
Prácticas colaborativas de la productividad familiar en entornos educativos como estrategia funcional.

Collaborative Practices of Family Productivity in Educational Environments as a Functional Strategy.

Práticas Colaborativas da Produtividade Familiar em Ambientes Educativos como Estratégia Funcional.

Fecha de presentación: 25/01/2026, Fecha de Aceptación: 07/03/2026, Fecha de publicación: 01/05/2026



Karina Beatriz Ramos Puello

E-Mail: administracion@udecic.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-0309-2743>

Universidad de Villa del Carbón – UDECIC, México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Ramos-Puello, K. B. (2026). Prácticas colaborativas de la productividad familiar en entornos educativos como estrategia funcional. *Revista Ciencia & Sociedad*, 6(2), 277 – 288.

RESUMEN

El presente ensayo reflexivo de carácter documental examina las prácticas colaborativas de la productividad familiar en entornos educativos, como estrategias funcionales para la continuidad de la escolaridad en contextos sociales diversos. A partir de un análisis interpretativo de literatura científica actual sobre el binomio familia-escuela, la participación familiar y la sostenibilidad educativa, se propone una lectura que trasciende los enfoques instrumentales y normativos. El análisis se orienta a argumentar cómo la organización del cuidado, el acompañamiento pedagógico y la división de responsabilidades configuran un tejido de soporte vital que opera en la cotidianidad. Las reflexiones indican que estas prácticas cobran significado en tanto responden a condiciones concretas de vulnerabilidad y lógicas comunitarias situadas, constituyéndose como estrategias funcionales que permiten el sostenimiento de la vida educativa. El estudio aporta una perspectiva conceptual que reivindica la agencia de las familias y extiende la discusión sobre la productividad familiar hacia un enfoque relacional y contextualizado.

Palabras Clave: Agencia familiar; Familia y escuela; Prácticas colaborativas; Productividad familiar; Sostenibilidad de la vida; vida cotidiana.

Prácticas colaborativas de la productividad familiar en entornos educativos como estrategia funcional.

ABSTRACT

This reflective, documentary-based essay examines the collaborative practices of family productivity within educational environments as functional strategies for maintaining school continuity across diverse social contexts. Grounded in an interpretive analysis of contemporary scientific literature regarding the family-school dyad, family involvement, and educational sustainability, this study proposes a perspective that transcends instrumental and prescriptive frameworks. The analysis focuses on demonstrating how the organization of care, pedagogical support, and the division of responsibilities shape a vital support network operating within daily life. The reflections indicate that these practices gain significance as they respond to specific conditions of vulnerability and situated community logics, establishing themselves as functional strategies that sustain educational life. This study contributes a conceptual framework that reclaims family agency and extends the discussion of family productivity toward a relational and contextualized approach.

Keywords: Family agency; Family and school; Collaborative practices; Family productivity; Sustainability of life; Daily life.

RESUMO

O presente ensaio reflexivo de caráter documental examina as práticas colaborativas da produtividade familiar em ambientes educativos, como estratégias funcionais para a continuidade da escolaridade em contextos sociais diversos. A partir de uma análise interpretativa da literatura científica atual sobre o binômio família-escola, a participação familiar e a sustentabilidade educativa, propõe-se uma leitura que transcende as abordagens instrumentais e normativas. A análise orienta-se a argumentar como a organização do cuidado, o acompanhamento pedagógico e a divisão de responsabilidades configuram uma rede de suporte vital que opera no cotidiano. As reflexões indicam que essas práticas ganham significado à medida que respondem a condições concretas de vulnerabilidade e lógicas comunitárias situadas, constituindo-se como estratégias funcionais que permitem a sustentação da vida educativa. O estudo aporta uma perspectiva conceitual que reivindica a agência das famílias e estende a discussão sobre a produtividade familiar para uma abordagem relacional e contextualizada.

Palavras-chave: Agência familiar; Família e escola; Práticas colaborativas; Produtividade familiar; Sustentabilidade da vida; Vida cotidiana.

===== O =====

INTRODUCCIÓN

Las brechas sociales contemporáneas impactan de manera directa y multidimensional en la vida del hogar, condicionando severamente sus posibilidades de sostener y dar continuidad a los recorridos escolares de niños, niñas y jóvenes. Bajo este escenario de vulnerabilidad estructural, la educación formal deja de operar como un proceso aislado y se articula estrechamente con un entramado de prácticas familiares complejas, diseñadas intencionalmente para gestionar el bienestar, responder a las exigencias institucionales de la escuela y atender de forma simultánea las demandas materiales básicas de la subsistencia. Esta dinámica configura un campo de análisis vital y urgente para las ciencias sociales y de la educación; la labor diaria y no visibilizada de las familias adquiere un valor social y ético fundamental frente a la continuidad educativa, reconociendo definitivamente al núcleo familiar no como un mero receptor de directrices, sino como el eje central y el soporte epistémico del triunfo educativo.

Para efectos de la presente arquitectura conceptual, es imperativo precisar los términos vectoriales que estructuran la indagación:

Prácticas colaborativas de la productividad familiar en entornos educativos como estrategia funcional.

Productividad Familiar:

Rompiendo con las lecturas tradicionales de la economía clásica, esta noción se define aquí como un conjunto de prácticas cotidianas, cooperativas y multidimensionales mediante las cuales las familias organizan sus tareas, gestionan sus tiempos y distribuyen sus recursos limitados para sostener de forma simultánea la vida doméstica y la escolaridad. Esta categoría no se rige por criterios de eficiencia económica ni por resultados métricos estandarizados; por el contrario, se define por las decisiones construidas colectivamente mediante pactos, redes de ayuda mutua y acuerdos endógenos orientados rigurosamente al cuidado, la crianza y el Sostentamiento de la Vida. Se configura, por tanto, como una práctica social situada y construida en condiciones materiales concretas.

Entornos Educativos:

Lejos de restringirse exclusivamente a la infraestructura del espacio escolar formal o de la institución académica, estos entornos se conciben como nudos relacionales densos. En ellos convergen e interactúan las dinámicas microfamiliares, las exigencias normativas institucionales y los rasgos culturales diversos de la comunidad. Abarcan las trayectorias educativas en su sentido amplio, las interacciones micro-cotidianas y los vínculos relacionales que median la experiencia escolar en el seno de la vida familiar. En contextos atravesados por la precariedad y la desigualdad, estas prácticas de productividad se ven constantemente mediadas, tensionadas o, en su defecto, potenciadas por dichas condiciones estructurales.

Estado de la Cuestión: Tensiones y Enfoques en el Vínculo Familia-Escuela

La literatura científica reciente ha abordado de forma recurrente la relación familia-escuela a través de lentes vinculados a la ayuda mutua y al acompañamiento educativo para garantizar la permanencia escolar. En este sentido, Acevedo et al. (2020) argumentan con solidez que la cooperación entre ambos agentes se establece a partir de acciones compartidas que trascienden los canales de participación formal, insertándose directamente en las prácticas micro-cotidianas de apoyo pedagógico. En consonancia con este enfoque, investigaciones como las de Franco Marín et al. (2022) y Jones y Palikara (2023) subrayan la relevancia de los significados y las cargas simbólicas que tanto las familias como los actores escolares confieren a este vínculo, demostrando su impacto directo en el éxito de los procesos educativos y la continuidad de las trayectorias escolares.

No obstante, la evidencia científica analizada desde una perspectiva crítica demuestra que la interfaz entre el hogar y la escuela dista de ser un espacio neutral; por el contrario, se encuentra fuertemente mediada por las voces hegemónicas de los docentes, las normativas rígidas de la institución y las brechas sociales que reproducen la desigualdad. Cárcamo-Vásquez y Méndez-Bustos (2021) evidencian que las representaciones sociales de los docentes pueden, simultáneamente, acortar o ampliar los espacios reales de interacción con las familias de sectores vulnerables. Asimismo, Franco Marín y Orrego Noreña (2023) exponen las profundas tensiones que emergen cuando las metas y los tiempos escolares estandarizados entran en colisión con las lógicas de supervivencia de la vida familiar. En contextos caracterizados por el cruce cultural y la precariedad económica, estas dinámicas asimétricas generan sesgos y barreras epistemológicas que dificultan el reconocimiento legítimo de los saberes familiares y obstaculizan el flujo horizontal del conocimiento (González Barea, 2021).

A pesar de las notables contribuciones y los avances en el mapeo del vínculo familia-escuela, una parte sustancial de la literatura actual permanece estancada en el análisis de formas de participación estrictamente reguladas por marcos institucionales y visiones burocráticas (ej. asistencia a reuniones, firmas de reportes). Esta óptica reduccionista

Prácticas colaborativas de la productividad familiar en entornos educativos como estrategia funcional.

limita la comprensión de dichas prácticas como expresiones genuinas de la productividad familiar, íntimamente asociadas al trabajo invisibilizado del cuidado y al sostenimiento de la vida educativa en territorios concretos. Como consecuencia directa de este sesgo, estas acciones comunitarias tienden a ser interpretadas desde enfoques normativos e instrumentales que diluyen su carácter verdaderamente funcional en la rutina diaria de los hogares (Oladapo, 2023).

Frente a este vacío epistémico, el presente ensayo asume una postura crítica que invita a deconstruir y comprender las prácticas colaborativas de la productividad familiar como formas de ayuda mutua situadas en la cotidianidad. La perspectiva propuesta desplaza deliberadamente el énfasis convencional por conseguir el control normativo y la fiscalización de la participación hacia el análisis interpretativo de las diversas modalidades en que las familias organizan el cuidado, sostienen los procesos de escolaridad y responden de manera resiliente a las exigencias educativas en contextos reales de desigualdad social.

A partir del encuadre teórico-crítico formulado, el presente ensayo de reflexión crítica tiene por **objeto** analizar de qué forma se articulan las prácticas colaborativas de la productividad familiar en contextos educativos, comprendidas como estrategias funcionales que facultan a las familias para dar sostenibilidad a la vida educativa bajo condiciones sociales heterogéneas y de vulnerabilidad. Esta aproximación se desarrolla desde una postura interpretativa y analítica mediante el examen documental de literatura científica reciente en las fronteras de los ámbitos educativo y social, persiguiendo una lectura relacional que supere de raíz los enfoques instrumentales de la participación.

Para guiar la consistencia interna del texto, el desarrollo del ensayo se orienta por la siguiente **pregunta directriz**:

¿Cómo se configuran las prácticas colaborativas de la productividad familiar como estrategias funcionales en entornos educativos atravesados por condiciones sociales diversas?

Interrogante que conduce la indagación hacia la comprensión de las formas concretas en que las familias despliegan su agencia, articulan el cuidado y sostienen la escolaridad en el tejido vivo de su cotidianidad.

METODOLOGÍA

La presente investigación se configura metodológicamente como un **estudio documental de carácter interpretativo**, cuyo núcleo operacional es el análisis crítico y la deconstrucción de la literatura científica contemporánea en torno a las prácticas colaborativas de la productividad familiar dentro del ecosistema educativo. Lejos de reducirse a una recopilación pasiva de antecedentes, la investigación documental se concibe, en los términos de Hoyos (2000), como un dispositivo de generación de nuevo conocimiento fundamentado en el procesamiento sistemático, riguroso y filológico de las fuentes escritas. Este procedimiento permite interpretar, tensionar y reconfigurar los fenómenos sociales desde sus bases ontológicas.

En perfecta consonancia, este diseño se inscribe en el enfoque cualitativo descrito por Galeano (2004), el cual persigue la comprensión profunda de las realidades sociales mediante el escrutinio de la literatura indexada, logrando una integración orgánica entre el corpus teórico y el contexto real a través de una mirada inherentemente crítica, situada y reflexiva en el ámbito de las ciencias de la educación.

La dimensión interpretativa que guía el examen de la literatura se asienta sobre la propuesta hermenéutica avanzada por Peña y Pirela (2007). Estos autores sostienen que la investigación documental de corte hermenéutico debe trascender la simple descripción lineal o la yuxtaposición de resúmenes de las fuentes, orientándose hacia la producción de una comprensión crítica, holística y situada de los fenómenos bajo estudio.

Prácticas colaborativas de la productividad familiar en entornos educativos como estrategia funcional.

Desde este horizonte epistemológico, el análisis documental deja de ser un mero ejercicio de almacenamiento de información para transformarse en un riguroso proceso reflexivo y recursivo. En este espacio, el investigador entabla un diálogo dialéctico e interactivo con los textos, lo que permite resignificar los conceptos tradicionales de participación, deconstruir los sesgos normativos y elaborar una síntesis argumentativa propia de alto impacto teórico.

Estrategia de Prospección y Criterios de Selección Documental

La fase operativa de localización de las fuentes se ejecutó mediante búsquedas avanzadas y sistemáticas en motores de indexación y bases de datos de corriente principal, tales como *Google Scholar* y *SciELO*, complementadas con revisiones minuciosas en portales de revistas académicas especializadas en sociología de la educación. Para optimizar el alcance y blindar el rastreo bibliográfico frente a posibles sesgos de aislamiento, la estrategia se potenció mediante el análisis de redes de citación y mapeo topográfico de literatura a través de la plataforma *Connected Papers*.

El proceso de selección final del corpus se delimitó bajo una ventana temporal estricta, comprendida entre los años 2020 y 2024, garantizando así la vigencia conceptual de la discusión. Los criterios de inclusión que guiaron el discernimiento analítico de los materiales fueron tres:

- *Pertinencia temática*: Estudios enfocados explícitamente en la interfaz familia-escuela, vulnerabilidad social o gestión del cuidado doméstico-escolar.
- *Rigor metodológico*: Investigaciones con diseños cualitativos, cuantitativos o mixtos debidamente validados y con consistencia interna.
- *Vigencia conceptual*: Textos que aporten discusiones de frontera respecto a la agencia familiar y la sostenibilidad de las trayectorias educativas.

Fases del Análisis Sistemático e Integración Conceptual

Para dotar a la investigación de validez metodológica y replicabilidad en sus fases de análisis, la elaboración del estado del arte se estructuró a partir de la propuesta tripartita de Londoño et al. (2014), la cual contempla las siguientes etapas secuenciales:

Etapas Preparatorias: Focalizada en la delimitación formal de las preguntas de investigación, la definición operacional de las categorías macro y la selección heurística de los entornos digitales de búsqueda.

Etapas Descriptivas: Consistente en la ejecución de lecturas analíticas detalladas, el vaciado en matrices de categorización y la sistematización de los hallazgos explícitos de cada documento seleccionado.

Etapas Interpretativas: Orientada al análisis crítico profundo, la decodificación de las intenciones de los autores y la síntesis conceptual de las variables en tensión.

Finalmente, el procesamiento analítico-interpretativo se direccionó de forma intencional hacia la detección de convergencias teóricas, tensiones epistémicas y vacíos analíticos en la literatura disponible. Para ello, se utilizaron como ejes de codificación axial tres categorías fundamentales: *la participación familiar, la productividad familiar y el entorno educativo*. El fin último de este procedimiento metodológico es estructurar una defensa teórica consistente que permita dotar de sentido científico a la productividad familiar, situándola como una estrategia funcional legítima capaz de sostener la vida educativa frente a las asimetrías del contexto social contemporáneo.

Prácticas colaborativas de la productividad familiar en entornos educativos como estrategia funcional.

DESARROLLO

Productividad familiar como práctica colaborativa cotidiana

La productividad familiar entendida a partir de un enfoque social y no desde una mirada economicista, resulta ser un medio eficaz para ordenar la vida cotidiana y hacer frente al cuidado y a las exigencias escolares, de forma integrada. Su sentido no reside en los bienes materiales, sino en la fuerza para crear pactos, repartir tareas y de posibilitar rutinas educativas a pesar de situaciones adversas. De este modo las acciones familiares compartidas, organizan el binomio hogar y escuela dando lugar a la continuidad educativa en condiciones reales de la vida doméstica.

Esta mirada dialoga con los aportes de Rivera Domínguez, Guzmán Miranda y Caballero Rodríguez (2021), quienes afirman que el capital cultural influye en la construcción de rutinas, expectativas y apoyos en torno al desarrollo social y educativo. Así mismo, se plantea que el hogar no solo es la transmisión de un saber formal, sino que abarca también entramados relacionales que dan lugar a la experiencia cotidiana de la escolaridad. Dentro de este orden de ideas, la propia productividad familiar actúa como estrategia funcional con la que se van tejiendo saberes, vivencias y recursos domésticos que dan sentido a la escolaridad.

En espacios educativos que tienen problemas de pobreza, dichas acciones adquieren un rol estratégico, porque permiten que la formación continúe a pesar de las limitaciones que las familias puedan sufrir. Jiménez Ramírez, Cortés Flores y Luna Jiménez (2020), así como Nemcovsky (2021), ilustran que las familias forjan acuerdos diarios para atender las carencias materiales que les obligan a adoptar decisiones muy difíciles. La clave no es sólo reaccionar ante la escasez, sino la capacidad de reorganizar la vida diaria para no abandonar un proyecto educativo.

Por ello la productividad familiar, puede entenderse como una práctica colaborativa que sostiene la escolaridad a partir de la organización del cuidado y el acompañamiento educativo. Su valor no se traduce en indicadores de rendimiento académico, sino en la propia capacidad de mantener activo el vínculo educativo, además de dar respuesta a los retos escolares a partir de las posibilidades propias del hogar. Tal como abordan Gil (2021) y Atilano, Buitrago y Arango (2023), estas prácticas compartidas constituyen el sostén de aprendizaje que al mismo tiempo afianzan la agencia familiar situada.

Entornos educativos, comunidad y sostenibilidad de la vida

Los entornos educativos no son solo espacios físicos institucionales, por el contrario, se constituyen como tramas relacionales donde confluyen actores, lógicas y temporalidades diversas. Dichos entramados operan de manera funcional cuando logran articular la vida escolar con la comunitaria y familiar, lo que permite que la educación se mantenga más allá de las aulas escolares. En entornos marcados por las brechas estructurales persistentes, la continuidad educativa se apoya, en gran medida, en redes comunitarias y en prácticas de cuidado que aseguran acompañamiento y sentido formativo en el día a día.

Desde una óptica socioformativa Abril Lucero, García Ramos e Hidalgo Ortiz (2021) unen educación y desarrollo social sostenible, al situar las prácticas educativas en la solución compartida de problemas propios del contexto. Esto implica que el aprendizaje individual queda desplazado por la construcción colectiva de soluciones, a necesidades reales del entorno. De Oliveira et al. (2020) manifiestan cómo la articulación entre la escuela y los Objetivos de Desarrollo Sostenible da sentido a la acción comunitaria orientada a la corresponsabilidad social y ambiental.

Los estudios analizados ayudan a entender que los contextos educativos toman relevancia cuando van más allá de la lógica escolar formal cuando incluyen saberes, prácticas y personas de la comunidad. González Hernández y Martínez Barradas (2021) muestran que la educación ambiental, a partir de la incorporación de las familias, refuerza procesos

Prácticas colaborativas de la productividad familiar en entornos educativos como estrategia funcional.

formativos que establecen la conexión entre la escuela y la vida cotidiana de las comunidades. Esto implica una transformación de los criterios de legitimidad del conocimiento y del valor otorgado a los sujetos educativos.

En esta misma línea, Rondón (2022) y Ramos, Jayantilal, y Sardo (2024) sostienen que la organización comunitaria y las relaciones intrafamiliares tienen un papel central para la sostenibilidad educativa y social del territorio. Los análisis realizados por estos autores sobre los proyectos educativos productivos muestran que la participación de la familia a la hora de definir objetivos y gestionar los recursos del hogar, generan un tipo de sostenibilidad que va más allá de la escolar. Por consiguiente, las acciones de la familia articulan las demandas del hogar con proyectos educativos y comunitarios orientados a objetivos compartidos.

De modo que podemos afirmar, que los entornos educativos son estrategias prácticas que median con éxito entre las lógicas institucionales que posee la escuela y las lógicas de vida que poseen tanto las familias como las comunidades. Esta mediación no surge de manera espontánea ni imparcial, sino que demanda la creación intencional de vínculos relacionales, la apreciación de saberes ajenos a la escuela y el entendimiento de que la sostenibilidad educativa está ligada a la del día a día.

Prácticas colaborativas como estrategias funcionales en contextos reales

Las prácticas colaborativas familiares toman un rol estratégico cuando operan en entornos adversos donde las condiciones estructurales no son las mejores y poco aseguran la continuidad escolar. En este sentido, las familias actúan desde sus posibilidades reales y generan acuerdos situados que mantienen vivo el proyecto educativo, sin tener que aguardar a que se presenten circunstancias ideales. Si bien esta capacidad de acción, no transforma las desigualdades estructurales, sí hace posible la continuidad de la vida educativa y además contribuye a mantener el vínculo escolar en contextos marcados por la limitación social.

Guzmán Gómez (2024) documenta este fenómeno en bachilleratos rurales mexicanos donde la participación familiar opera como un soporte cotidiano que integra el trabajo, el cuidado y el acompañamiento educativo. El estudio da cuenta de que las familias no se amoldan a los modelos formales de participación, sino que forjan algunas estrategias adaptadas al contexto que aseguren la permanencia en el sistema educativo. Entre esos acuerdos existen la reorganización de las jornadas laborales, el activar redes familiares y la negociación de los tiempos entre el estudio y el trabajo.

Estas formas de organizarse reflejan vías prácticas de racionalidad, que no coinciden con los marcos normativos, pero que resultan efectivas para que la escolaridad se mantenga. González de la Rosa (2022) amplía esta visión, al indicar que las propuestas didácticas que incorporan a las familias en áreas específicas del currículo, favorecen una participación coherente con las dinámicas del hogar. De esta manera cuando la escuela reconoce y da valor a estas iniciativas, se generan sinergias que refuerzan el aprendizaje y el lazo educativo.

Las acciones colaborativas funcionan bien cuando se vincula a la escuela con la vida del hogar, de esta forma se obtienen impactos tangibles en la organización familiar y en la continuidad de la trayectoria educativa. Su potencial no proviene de una eficiencia técnica, sino de su habilidad para funcionar dentro de las condiciones reales de las familias, integrando diversas facetas de la vida doméstica (trabajo, cuidado, alimentación, afectos) con las demandas escolares. Esta integración compleja es precisamente lo que asegura que, aun en situaciones de precariedad, los proyectos educativos permanezcan activos.

En resumen, esto significa que las acciones colaborativas articuladas a la productividad familiar son estrategias funcionales cuando permiten sostener el quehacer escolar, en concreto a partir de la articulación de recursos, tiempo y tareas en contextos específicos. La manera de comprobar su eficacia no se basa en estándares ajenos, sino en su fuerza

Prácticas colaborativas de la productividad familiar en entornos educativos como estrategia funcional.

para mantener el vínculo educativo vivo y para responder a las exigencias escolares desde las posibilidades reales del hogar; aceptar esto supone mover el enfoque desde los modelos ideales de participación a las maneras de cómo las familias, desde su propia territorialidad, sostienen la vida educativa cotidiana.

Productividad familiar, agencia y sostenimiento de la vida educativa

La productividad en el ámbito familiar, se ocupa de las prácticas colaborativas y puede explicarse como una expresión de agencia cotidiana que sostiene la vida educativa en contextos atravesados por la desigualdad. Se ubica más allá de los enfoques que reducen la participación familiar al cumplimiento de las demandas institucionales; concibe a las familias como sujetos con capacidad para actuar a partir de las condiciones concretas en las que viven. Dicha agencia cobra relevancia cuando el Estado y las instituciones escolares no garantizan los recursos suficientes para el sostenimiento educativo.

A partir de una mirada crítica Freire (1970) sostiene que la educación se construye en una perspectiva dialéctica de la experiencia vivida lo que invita a reconocer a las familias como sujetos activos en torno al cuidado y el apoyo escolar. Las prácticas colaborativas familiares son acciones educativas situadas, ancladas en saberes cotidianos que guían la gestión de tiempos, tareas y recursos. Este saber práctico es el que opera como una estrategia funcional que da continuidad educativa, aun cuando esta no siempre es validada por las instituciones escolares.

Esta lectura se articula con el enfoque de capacidades de Sen (1999) cuando entiende el desarrollo como una expansión de libertades reales para actuar y decidir en contextos concretos. Entendida así la noción del desarrollo, las estrategias familiares potencian acciones que están vinculadas tanto a la continuidad educativa como al bienestar en situaciones de restricciones estructurales. En el momento de practicar la productividad familiar a partir de la colaboración, las familias desarrollan capacidades para organizar tiempos, movilizar apoyos, negociar con instituciones o construir redes comunitarias, en definitiva, ponen en marcha una estrategia de acción colectiva y situada en la que apoyan las estrategias educativas.

Bajo este enfoque crítico, conviene señalar que estas prácticas si bien amplían capacidades y agencian, no resuelven las brechas estructurales que las han vuelto importantes. Las familias no deberían estar obligadas a poner en marcha acciones especiales para garantizar un derecho básico como es la educación. Sin embargo, ante la falta de condiciones institucionales necesarias, las prácticas colaborativas se tornan vitales; reconocerlas como estrategias funcionales, no conlleva a romantizar la pobreza ni el traslado de las cargas del Estado, sino hacer visible la manera en que las familias sostienen, de forma concreta, la vida educativa en contextos adversos.

Así que la productividad familiar cobra sentido para el desarrollo humano a partir de la propia vida cotidiana y de los entornos educativos. El análisis de prácticas sociales se convierte en un valor estratégico para sostener la escolaridad a partir de la articulación de dimensiones de la vida cotidiana como el cuidado, el trabajo, los afectos y los aprendizajes en contextos sociales específicos. Admitir esta agencia familiar situada es clave para desarrollar también políticas educativas que reclamen participación, pero además valoren y fortalezcan las estrategias que las familias ya tienen en funcionamiento cada día para hacer posible la educación.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

La discusión pone en diálogo las reflexiones del estudio con el estado del arte, a fin de evaluar sus aportes a la teoría y ver qué efectos tiene para el ámbito educativo. Más que repetir los resultados lo que aquí se hace es analizar las tensiones, los cambios en la manera de pensar ciertos conceptos y las ideas nuevas que emergen al revisar los

Prácticas colaborativas de la productividad familiar en entornos educativos como estrategia funcional.

documentos. El foco es entender cómo las dinámicas familiares, las redes comunitarias y la organización diaria, reconfiguran la forma como se sostiene la educación en contextos sociales distintos; lo cual abre nuevas rutas de reflexión que van más allá de las normas que suelen dominar la investigación educativa.

Las investigaciones de Acevedo et al. (2020), Franco Marín et al. (2022) y Jones y Palikara (2023) profundizan en la relación entre la familia y la escuela a partir de los apoyos cotidianos que implican el acompañamiento educativo. Este ensayo mantiene un diálogo con tales aportaciones y da cuenta de la importancia de dichas actividades; pero también muestra un desplazamiento analítico al hacer que la organización del cuidado y la gestión de los recursos del hogar aparezcan en primer plano. Si bien esta dimensión es central para el estudio de cómo se sostiene la escolaridad en contextos sociales diversos, en estudios anteriores ha estado poco estudiada.

A diferencia de lo planteado por Rivera Domínguez et al. (2021), quienes explican dicha duración desde el capital cultural familiar, este análisis sugiere que esas prácticas también pueden darse en entornos de escaso acervo de saberes. La reflexión complejiza la interpretación del fenómeno, pues muestra que la continuidad escolar no depende solo de recursos simbólicos previos, sino de pactos, cambios, usos de tiempos, apoyos que hacen posible organizar cargas, tiempos y apoyos. Esta lectura implica, para los estudios educativos, la revisión de modelos que asocian la participación familiar con rasgos culturales fijos, y ver el trabajo doméstico como eje estructural del proceso educativo.

Los trabajos de Abril Lucero et al. (2021), De Oliveira et al. (2020) y González Hernández y Martínez Barradas (2021) subrayan que la articulación entre familia, escuela y comunidad sostiene procesos formativos situados. Este estudio recoge esos aportes, pero desplaza el análisis hacia el sostenimiento de la continuidad educativa como práctica social compartida. Más que un recurso pedagógico aislado, esta articulación es entendida aquí como tejido de relaciones que logran que la educación permanezca activa en contextos mediados por desigualdades sociales y restricciones institucionales.

Rondón (2022) y Ramos et al. (2024) muestran algunas experiencias de sostenibilidad educativa vinculadas a proyectos comunitarios, en sintonía con ello, el presente análisis sugiere que la educación se sostiene a partir de las dinámicas diarias que desborda el espacio escolar formal. El planteamiento amplía el diálogo educativo y cuestiona visiones que reducen lo educativo al aula y a la estructura curricular. También invita a investigar cómo las relaciones comunitarias, familiares y territoriales operan como soporte efectivo de los procesos educativos y de la vida social asociada a ellos.

Los estudios de Guzmán Gómez (2024), Jiménez Ramírez et al. (2020) y Nemcovsky (2021) analizan respuestas familiares en situaciones de vulnerabilidad social, además resaltan algunas formas situadas de apoyo educativo. Este trabajo dialoga con esos estudios al reconocer la centralidad de tales acciones, pero ofrece una lectura diferente al sostener que su valor no está en ajustarse a modelos formales de participación. En cambio, se enfatiza su capacidad para responder a exigencias concretas desde las condiciones efectivas que configuran la vida cotidiana de las familias.

En contraste con lo que documentan los estudios de Cárcamo-Vásquez y Méndez-Bustos (2021), Franco Marín y Orrego Noreña (2023) y González Barea (2021) que muestran tensiones entre lo que hacen las familias y las metas institucionales, este análisis propone valorar que tan efectivas son dichas acciones en los contextos específicos donde ocurren. Este giro analítico cuestiona las normas que se emplean de forma habitual para definir la participación familiar y que privilegian los criterios formales y homogéneos. En su lugar, se plantea que la investigación educativa amplíe su mirada de tal manera que se reconozca la diversidad de formas con las cuales las familias sostienen la escolaridad en contextos desiguales.

La conexión entre organización familiar, agencia y continuidad educativa dialoga con los aportes de Freire (1970) y Sen (1999); aunque esta investigación ofrece una integración poco desarrollada en la literatura revisada. A diferencia de los trabajos que abordan

Prácticas colaborativas de la productividad familiar en entornos educativos como estrategia funcional.

educación y desarrollo desde campos separados, aquí se sostiene que las prácticas domésticas, muestran capacidad de acción situada orientada a conservar las trayectorias escolares. Este marco da lugar a replantear la productividad doméstica como práctica social que amplía rutas de acción en entornos restrictivos, sin reducirla a respuestas instrumentales ni a planes previos.

Frente a lo que sostiene Oladapo (2023) que asocia vida familiar y desarrollo sostenible sin llegar a la educación, el presente estudio combina teorías críticas del desarrollo junto con dinámicas escolares. Esta propuesta realiza una contribución a la ciencia educativa ya que muestra cómo estas acciones incrementan capacidades asociadas con el cuidado, la gestión temporal y los convenios con la institución. Sin embargo, el texto también asume un cierto tono crítico al exponer que estas prácticas educativas no son capaces de reparar ni de controlar las brechas estructurales que las determinan. Así, pues, evita la idealización de la resiliencia familiar y redirige el debate hacia las exigencias públicas y los marcos de reconocimiento que deben de operarse.

CONCLUSIONES

El análisis realizado confirma que se cumplió el objetivo de este estudio, al demostrar que las prácticas colaborativas de la productividad familiar, cumplen un rol estratégico en el sostenimiento de las trayectorias educativas en contextos de exclusión social. A través de estas prácticas, en las familias se organiza el cuidado, se median con los entornos educativos y se toman iniciativas para gestionar apoyos formales a partir de las condiciones reales del hogar. De manera que la continuidad escolar aparece como un proceso situado y marcado por la interacción existente entre las esferas familiar, social e institucional.

Con respecto a la pregunta orientadora planteada en la introducción de la investigación, el análisis muestra que estas prácticas son maneras concretas de organización cotidiana que permiten la escolaridad allí donde las condiciones estructurales son limitadas. El impacto de las prácticas del día a día escolar no se explica a partir de los postulados ideales de la participación, sino por la capacidad de las familias para articular los tiempos, el espacio y las relaciones en función de la vida educativa, aún en zonas donde prevalece la pobreza. Así el desarrollo escolar se sostiene por propuestas situadas que concatenan el cuidado y las tareas educativas.

La productividad familiar se consolida, entonces, como una dimensión especial de los procesos educativos que había sido abordada de manera fragmentada bajo nociones como participación o apoyo familiar. Al integrarse estos elementos en un marco conceptual articulado, se puede reconocer el trabajo cotidiano de las familias como una práctica social legítima orientada al sostenimiento de la vida educativa. Este enfoque analítico enriquece la percepción de la educación al desvincularse de las explicaciones centradas en los déficits individuales y alistar formas de organización colectiva de la escolaridad en contextos de desigualdad.

Los contextos escolares no son solo las aulas sino que son entornos relacionales donde se discuten las metas institucionales en las realidades familiares. Su efectividad se da por la capacidad de mediar entre las dos lógicas, el potencial del espacio escolar para atender saberes diversos de forma articulada y la sostenibilidad educativa e interrelación con los valores del día a día. En los contextos de pobreza este papel de la mediación cobra más peso, en la medida que las familias reorganizan las dinámicas del hogar para garantizar un derecho fundamental, el derecho a la educación, que no debería depender de un esfuerzo extraordinario de los hogares.

El principal aporte conceptual de este ensayo consiste en proponer un entramado entre productividad familiar, agencia y sostenimiento educativo a partir de una mirada crítica que, de un modo u otro, reconoce la capacidad de acción de las familias y las restricciones estructurales que la limitan. La propuesta de articulación quiere interpretar de otra manera las posturas de las que se hablaba: visiones que ocultan la agencia o se limitan a la

Prácticas colaborativas de la productividad familiar en entornos educativos como estrategia funcional.

resiliencia individual. Tal lectura, expone las fricciones entre estrategias familiares efectivas y expectativas institucionales que aún las ven como carencias.

Finalmente, se concluye que considerar las prácticas colaborativas de la productividad familiar como estrategias funcionales requiere de una reorientación de las políticas educativas, un desplazamiento de los modelos normativos de participación hacia aquellos que permitan valorar y potenciar las estrategias que las familias ya desarrollan en su vida cotidiana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abril Lucero, L. G., García Ramos, D. C., y Hidalgo Ortiz, F. E. (2021). El desarrollo social sostenible aplicado en la educación: Modelo pedagógico desde la socioformación. *Revista Científica Retos de la Ciencia*, 5, e20210915. <https://doi.org/10.53877/rc.5.e.20210915.07>
- Acevedo, F., Rodríguez Triana, Z. E., et al. (2020). Avanzando hacia relaciones más colaborativas entre familias y escuela: Experiencias desde países iberoamericanos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 84(1), 11–30. <https://doi.org/10.35362/rie8413849>
- Atilano, C. R., Buitrago, D. M. V., y Arango, L. M. (2023). Familia y escuela: Una articulación para afianzar los procesos de aprendizaje en básica primaria. *Revista Sinergia*, 6(1), 55–71.
- Cárcamo-Vásquez, H., & Méndez-Bustos, P. (2021). Relación familia–escuela, sí... pero no tanto: Representaciones sociales del profesorado en formación. *Estudios Pedagógicos*, 47(3), 123–140. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052021000300123>
- De Oliveira, A., Rodrigues, B., Rodrigues, V., Pinheiro dos Santos, K., Freire, L. M., y Merino, C. (2020). Una mirada crítica a los Objetivos de Desarrollo Sostenible a partir de una experiencia realizada por estudiantes de primaria. *Pensamiento Educativo*, 57(2). <https://doi.org/10.7764/pel.57.2.2020.7>
- Franco Marín, K. V., Rodríguez Bustamante, A., y Zapata Posada, J. J. (2022). Sentido de las estrategias educativas para la promoción de la relación familia–escuela. *Eleuthera*, 24(2), 89–105. <https://doi.org/10.17151/eleu.2022.24.2.6>
- Franco Marín, K. V., y Orrego Noreña, J. F. (2023). Familia y escuela: Límites y posibilidades en la construcción de vínculos educativos. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 19(1), 1–23. <https://doi.org/10.17151/rlee.2023.19.1.4>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Universidad EAFIT.
- Gil, V. P. (2021). Mejorando las relaciones entre la familia y la escuela: Desarrollo de un programa descriptivo en educación primaria. *DEDiCA. Revista de Educação e Humanidades*, (19), 45–60.
- González Barea, E. M. (2021). Profesorado y familia en la realidad educativa intercultural: Discursos y prácticas. *Revista de Educación Intercultural*, 10(1), 33–49.

Prácticas colaborativas de la productividad familiar en entornos educativos como estrategia funcional.

- González de la Rosa, J. M. (2022). Relación familia–escuela: Propuestas didácticas del área de Geografía e Historia con las familias. *Didáctica de las Ciencias Sociales*, 42, 95–110.
- González Hernández, A. G., y Martínez Barradas, R. L. (2021). Educación ambiental y acompañamiento familiar en una escuela primaria mexicana: Estudio de caso. *Revista Latinoamericana de Educación Ambiental*, 13(2), 77–94.
- Guzmán Gómez, C. (2024). La participación de las familias como sostén de los bachilleratos rurales mexicanos. *Perfiles Educativos*, 46(183), 23–38. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2024.183>
- Hoyos, C. (2000). Un modelo para investigación documental: Guía teórico-práctica sobre construcción de Estados del Arte. Señal Editora.
- Jiménez Ramírez, G. Y., Cortés Flores, A., y Luna Jiménez, M. de. (2020). Estrategias de acompañamiento familiar en la educación preescolar durante el contexto mexicano de la pandemia. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 50(2), 115–132.
- Jones, C., & Palikara, O. (2023). How do parents and school staff conceptualize parental engagement? A primary school case study. *Frontiers in Education*, 8, 1189453. <https://doi.org/10.3389/feduc.2023.1189453>
- Londoño, O. L., Maldonado, L. F., y Calderón, L. C. (2014). Guía para construir estados del arte. International Corporation of Networks of Knowledge
- Nemcovsky, M. B. (2021). Procesos educativos y experiencias familiares en contextos de pobreza. *Espacios en Blanco. Serie Indagaciones*, 32(1), 151–162. <https://doaj.org/article/78327343234a48a4b904eb35d1611d83>
- Ocampo-Eyzaguirre, D., Vélez-Jimenez, D., & Gutiérrez-De Gracia, N. E. (2024). Tecnologías convergentes, inteligencia artificial y las neurociencias en la formación de investigadores: una revisión sistemática. *Sociedad & Tecnología*, 7(S1), 210–230. <https://doi.org/10.51247/st.v7iS1.502>.
- Oladapo, J. A. (2023). Healthy family life: A sine qua non for sustainable development. *International Multidisciplinary Journal*, 23(1), 198–209. <https://doi.org/10.59231/edumania/8984>
- Peña, T., y Pirela, J. (2007). La complejidad del análisis documental. *Información, Cultura y Sociedad*, (16), 55–81.
- Ramos, A., Jayantilal, S., & Sardo, F. (2024). Explorando la dinámica de género y la sostenibilidad ambiental en las empresas familiares. En *Actas de la 7.ª Conferencia Internacional sobre Investigación de Género*. <https://doi.org/10.34190/icgr.7.1.2045>
- Rivera Domínguez, O., Guzmán Miranda, O., y Caballero Rodríguez, T. (2021). El capital cultural de la familia en el desarrollo social del niño. *Revista Cubana de Educación*, 37(1), 1–14.
- Rondón, M. P. R. (2022). Proyectos educativos productivos y organización comunitaria en contextos rurales. *Perspectivas Rurales Nueva Época*, 20(39), 89–106.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press.